

La nueva estrategia geopolítica global de Rusia y la reorientación de su política exterior hacia la región de Asia durante los años 2014 y 2015

The New Global Geopolitical Strategy of Russia and the Reorientation of its Foreign Policy towards the Asia during the Years 2014 and 2015

PABLO TELMAN SÁNCHEZ RAMÍREZ*

Fecha de recepción: 15/12/2015 Fecha de aceptación: 06/09/2016

A partir del año 2014, Rusia ha variado su estrategia geopolítica global y ha reorientado su política exterior hacia la región de Asia, en primer lugar, hacia China, como consecuencia de las sanciones económicas, comerciales, militares y diplomáticas aplicadas por Europa y EE.UU. contra Moscú para lograr su aislamiento geopolítico. El conflicto en Ucrania y el aislamiento que sufre Rusia como resultado de este escenario, se convierte en un parteaguas importante para este país, lo que, a su vez, le provoca adoptar una estrategia exterior más enfocada hacia el Este y el Sur de sus fronteras. Países como Vietnam, Pakistán, Irán, India, Tailandia, Singapur, entre otros, se mantienen más cerca de la esfera de influencia de Moscú.

Palabras clave: Geopolítica, reorientación, política exterior, aislamiento, Rusia, China.

Since the year 2014, Russia has changed its global geopolitical strategies and has reoriented its foreign policy towards Asia, mainly to China. These changes are an answer to the commercial, military and diplomatic sanctions imposed on Russia by Europe and The United States in order to geopolitically isolate it. The Ukrainian conflict is a turning point for Russia, which has provoked its increase in attention and turn to its Eastern and Southern borders, countries such as Vietnam, Pakistan, Iran, India, Thailand, Singapore and some other, are now closer to Moscow's spheres of influence.

Key words: Geopolitics, reorientation, foreign policy, isolation, Russia, China.

* Profesor Investigador del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México.

LA CUMBRE DE UFÁ

Sin lugar a dudas, el evento más importante de este año 2015 para Rusia ha sido la Cumbre de Ufá (julio 7-9, 2015), que reunió, por primera vez en un mismo foro, a la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), al bloque de los BRICS y a la Unión Económica Euroasiática (UEE).¹ Ufá, es una ciudad ubicada al sur de los Urales, en la región autónoma de Bashkortostán, una zona que cuenta con una preponderante población de origen musulmán. La cumbre convocó a jefes de estado de 15 países de la región de Eurasia, que como ya dijimos, no solo incluían a los miembros de los dos organismos a los que actualmente Rusia le está concediendo mayor prioridad en su agenda de política exterior y en los que se mantiene como líder indiscutible, la Organización de Cooperación de Shanghai (China, Kazajstán, Kirguistán, Tadjikistán, Uzbekistán y Rusia) y el bloque BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), sino también a los países de Asia Central, Cáucaso y Europa post-soviética, miembros de la Unión Económica Euroasiática (Armenia, Bielarus, Kazajstán, Kirguistán, además de la propia Rusia). También participaron los miembros observadores de la OCS: Afganistán, Bielarus, Pakistán e India. Los dos últimos hasta ese momento habían sido miembros observadores y comenzaron el proceso para convertirse en miembros plenos de la OCS a partir del inicio del año 2016 (Yakovenko, 2015). Los otros miembros observadores actuales son Mongolia e Irán. Los nuevos Estados observadores que fueron aceptados en la cumbre de Ufá fueron: Azerbaidzhán, Armenia, Camboya, y Nepal. Por su parte, Sri Lanka y Turquía se mantienen en el rango de socios de diálogo. Finalmente, Corea del Norte, Serbia y Myanmar mantienen su postura e interés de ingresar a la OCS en un futuro cercano, posiblemente en el año 2016 (Karaganov, junio 2015). El antecedente más cercano de esta Cumbre ocurrió en el año 2009, en la ciudad de Yekaterimburgo (Rusia), cuando se celebraron cumbres simultáneas de las dos organizaciones (OCS y BRICS), pero que funcionaron de manera independiente.

En esta ocasión (año 2015), las circunstancias geopolíticas globales y regionales han cambiado abruptamente –luego del conflicto en Ucrania iniciado en el 2013– y Rusia como único miembro pleno de las tres organizaciones se convierte no solo en el hilo conductor de la cooperación inter-organismos, sino también en el líder indiscutible de toda la intensa actividad de negociación multilateral que tuvo lugar en el marco de este evento. Esta cumbre reiteró la estrategia llevada a cabo por parte de Rusia durante el último año, que es acelerar la diversificación de relaciones con todos sus socios estratégicos que usualmente no están dentro del área de

1 Esta organización fue inaugurada apenas el 1 de enero de 2015.

influencia estadounidense o incluso europea, o bien que se encuentren en la periferia política de éstas. Los fines y objetivos inmediatos de esta estrategia rusa son, en primer lugar, de naturaleza económica y comercial, pero no se puede descartar la visión euroasiática que prepondera en la política exterior de Moscú a lo largo de las últimas dos décadas (específicamente, a partir del año 1996, con la doctrina Primakov) y que aunque ha tenido sus matices y reacomodos, ha mantenido su premisa fundamental: rescatar el papel de Rusia como la gran potencia euroasiática, no ya como la superpotencia que fue en los tiempos de la Guerra Fría. La Cumbre de Ufá precisamente engloba y lleva a la práctica de manera precisa la nueva estrategia geopolítica global de Rusia que se reorienta al Este y que, aunque no es tan nueva en su concepción y contenido, a partir del año 2014 se concentra específicamente en 3 premisas fundamentales: el viraje de Rusia hacia la región de Asia-Pacífico y China en primer orden; la revisión de sus relaciones con Europa como consecuencia del conflicto en Ucrania y, en tercer lugar, el aumento de la importancia estratégica que se le concede a la región de Asia Central, sobre todo, al espacio post-soviético, que también es conocido como cercano extranjero.

LA DOCTRINA PRIMAKOV

Dentro de la concepción eurasiática, que data desde el siglo XIX y se ha mantenido hasta nuestros días, o sea, desde los tiempos del príncipe Alexander Gorchakov y llega hasta los años de Yevgueni Primakov y Alexander Duguin, se fortalece el papel de Rusia en el marco del espacio geopolítico de Eurasia, a la vez que se enfrenta a las posturas atlantistas de Washington y sus aliados europeos, que a su vez mantienen el interés en aislar a Rusia e intentar neutralizar su potencial de liderazgo y de rector de la tendencia multipolar en el actual orden internacional que, en definitiva, implica la neutralización del liderazgo hegemónico de EE.UU. Por su parte, Washington con el intento de desplegar su proyecto militar del escudo antimisiles y la base de radares ya no solo en países de Europa del Este, muy cerca de las fronteras con Rusia desde el gobierno de Bush, pero que posteriormente fue continuado por Obama. Este proyecto militar también implicaría el despliegue de una armada naval de buques rodeando todo el territorio de Eurasia desde los estratégicos Mares Báltico, Negro y Mediterráneo Oriental hasta el Golfo Pérsico, el Mar de China Meridional y el Mar Amarillo. Evidentemente, esto se convertía en un proyecto para neutralizar a Rusia y de una vez lograr la supremacía militar y geopolítica en toda la región de Eurasia. Más recientemente, también Corea del Sur se ha sumado al proyecto militar de EE.UU. del escudo antimisiles.

Por su parte, y en respuesta a esta estrategia de EE.UU., Rusia, China e Irán se fueron acercando cada vez más entre sí, coordinando y estrechando sus lazos y vínculos económicos, financieros (a mediados de 2014, se inicia el comercio bilateral entre Rusia y China utilizando sus monedas nacionales), comerciales; pero también políticos y, sobre todo, militares. Cada año, Rusia y China realizan ejercicios militares conjuntos incorporando a países de Asia Central y del Cáucaso. Toda esta coordinación Moscú-Beijing ha logrado impulsar un frente unido en la región de Eurasia, que mantiene sus posturas de cautela y contra balance frente a Estados Unidos y sus aliados europeos. No son los tiempos de la Guerra Fría, pero muchas de las estrategias y estructuras que utilizan estos gobiernos (en primer lugar, Rusia) nos recuerdan los tiempos anteriores, sobre todo, de la década de los sesenta. Es evidente que no solamente Rusia, sino también China e Irán se encuentran rodeadas por un anillo de bases militares estadounidenses y de la OTAN o por ciertas alianzas militares dominadas por Estados Unidos, que incluye a gobiernos hostiles y armados precisamente por la OTAN y EE.UU. La confrontación geopolítica Este-Oeste nunca dejó de existir de manera total y definitiva, pues solo en los primeros años de la década de los 90 (hasta 1996), la Rusia de Yeltsin permitió la supremacía de Occidente en todos los procesos que se llevaron a cabo dentro de la geopolítica europea y mundial, así como en la diplomacia y el orden internacional de aquel período.

Con la expansión de la OTAN hacia el Este de Europa, la llegada de Putin al poder y la comprobación por parte de Moscú de que su país se colocaba en la mira de Estados Unidos, la balanza de poderes comenzó a inclinarse dentro de las concepciones de la política exterior del Kremlin a favor de la concepción euroasiática y de los sectores que defendían que Rusia debía mirar más hacia el Oriente y acercarse a los países ubicados al este y sur de los Urales. Aunque el punto de vista euroasiático, y la llamada Doctrina Primakov,² mantendrían su supremacía y mayor peso sobre las tendencias paneuropea y atlantista desde la segunda mitad de la década de los noventa, estas últimas nunca dejaron de existir y de manifestarse en algunos casos concretos a lo largo de estas dos décadas. Por ejemplo, el acercamiento de Moscú a la UE durante la década pasada y la estrategia pragmática de Putin del *divide y vencerás* en relación con los miembros de esta organización. La preponderancia de los nexos y la diplomacia bilateral de Rusia en relación con Europa tuvo sus logros y resultados positivos. Moscú negocia con los países comunitarios por separado y logra construir relaciones de ventaja mutua con países vecinos como Hungría,

2 Yevgeni Primakov fue el ministro de Asuntos Exteriores de Rusia desde 1996 hasta 1998, y posteriormente se convirtió en el Primer Ministro de Rusia (1998). Primakov puso todo su empeño en hacer que Rusia adoptara una política estratégica de multilateralismo global y la idea de formular una estrategia euroasiática como la de mayor peso dentro de la geopolítica rusa de las últimas dos décadas.

Grecia, Bulgaria, Austria, Eslovaquia y también un acercamiento con Alemania, Italia, España e, incluso, Francia. El tema energético dentro de estas negociaciones bilaterales ocupó un lugar prioritario.

Decía Edward Said (*Cultura e imperialismo*, 1993), “Así como ninguno de nosotros está fuera o más allá de la geografía, ninguno de nosotros está completamente libre de la lucha por la geografía. Esa lucha es compleja e interesante, ya que no se trata solo de soldados y cañones, sino también de ideas, de formas, de imágenes y fantasías.” Este es el caso actual de Eurasia y del interés de las potencias por lograr su predominio en su escenario.

Precisamente con la Doctrina Primakov, el Kremlin demostraba su interés e intención de establecer una alianza estratégica entre Moscú, Beijing y Nueva Delhi. Teherán fue también considerado como un cuarto miembro y socio de la *Entente* que Rusia buscaba crear en el escenario de Eurasia. Irán, dada su importancia geoestratégica, solidez y fuerza como potencia regional de Medio Oriente, fue finalmente incorporada entre las prioridades geopolíticas de Rusia en el marco de la Doctrina Primakov. De tal forma, una coalición recia y fuerte comenzó a formarse entre China y Rusia, a la que más tarde se incorporaría Teherán, aunque siempre con un papel más secundario. Nueva Delhi ha mantenido cordialmente su distancia, aunque ha participado en ejercicios militares trilaterales en varias ocasiones, es además miembro de los BRICS y acaba de entrar como miembro pleno en la OCS. Este escenario de multipolaridad “antioccidental” se mantiene hasta el momento actual.

Las divisiones y enfrentamientos existentes durante la Guerra Fría no han desaparecido totalmente, se han modificado, transformado, adaptado a las nuevas condiciones geopolíticas y de poder mundial. En Eurasia, como ya dijimos, se ha consolidado una especie de coalición que, dentro del marco de la multipolaridad, aspira a convertirse –hasta ahora bajo la égida de Rusia–, en una contra alianza global que se convierta en el centro del poder mundial y que logre el contra balance a la desgastada, pero pretendida hegemonía estadounidense. Rusia, China y, en segunda instancia, Irán lideran esta coalición en Eurasia. En América Latina y el Caribe, son varios los países que han mantenido una premisa similar, aunque el interés prioritario de Moscú se mantiene dentro del escenario de Eurasia, o sea, cerca de sus fronteras naturales. Luego de las recientes elecciones en Argentina y el paulatino desgaste del presidente Maduro el escenario también está cambiando en Sudamérica.

RUSIA FRENTE A LA OTAN

Además de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), la Unión Económica Euroasiática (UEE) y los BRICS, también la Organi-

zación del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), que incluye a Rusia y a varias ex-repúblicas soviéticas, se ha transformado desde hace una década en una especie de organización de corte político-militar para contrarrestar a la OTAN.

En el caso de la recién creada Unión Económica Euroasiática (enero 2015), el objetivo de Rusia es abolir las fronteras interiores en la región de Asia Central por completo conservando su plena soberanía nacional. La región también mantendría sus fronteras económicas exteriores transparentes con sus vecinos China, Afganistán e Irán, que también participan de alguna manera en alguna de las organizaciones regionales (por ejemplo, la OCS). Esta estrategia convertiría a Asia Central en una región abierta y activa en el comercio entre los mercados nacionales (incluida Rusia), así como con el sur de Asia, China y Medio Oriente. Esta región exporta principalmente recursos naturales e importa bienes industriales. También se deja abierta la posibilidad de crear suficientes puestos de trabajo en Asia Central para asegurar una tasa aceptable de empleo para la creciente población joven.

Actualmente, la cuestión del empleo se encauza a través de la migración laboral masiva hacia Rusia, donde el número total de trabajadores regularizados se estima extraoficialmente en cerca de cinco millones de personas, es decir el 10 por ciento de la población de toda la región de Asia Central. El factor de la migración laboral a Rusia es particularmente significativo para Kirguistán y Tayikistán, quienes presentan mayores índices de desempleo en la región. Sin embargo, Rusia ha empezado a restringir el acceso a su mercado laboral para los migrantes extranjeros mediante la introducción de nuevas restricciones a causa de la crisis económica que le golpea desde el año 2014, lo cual, incluso, ha provocado un éxodo de los trabajadores extranjeros hacia sus países de origen. También Rusia está intentando poner en marcha un nuevo proyecto para facilitar la integración regional dentro del espacio económico común por medio de la Unión Aduanera. Este mecanismo facilitaría el fortalecimiento de las fronteras económicas externas para estimular la reindustrialización regional. Este enfoque de Rusia contradice los planes de EE.UU. para la región de Asia Central, que aspira a lograr su apertura económica plena. El contraste de intereses opuestos en la región del Asia Central se constata entre los gobiernos de Rusia y EE.UU.; no en el caso de China, en el que sí existe una colaboración con Moscú, no exenta de competencia, pero sin intereses abiertamente contrapuestos o enfrentados. Esta ha sido una postura mantenida tanto por Beijing como por Moscú a lo largo de las últimas dos décadas. A partir de 1992, la región del Asia Central fue un espacio codiciado por las potencias vecinas (Turquía, Irán), por EE.UU. y Europa y lógicamente también por parte de China. Por el contrario, Rusia, durante los primeros

3 años de independencia, concentró su estrategia geopolítica en otras regiones, como fue el caso de Europa y EE.UU.

A pesar de los reveses que afronta desde el año 2014 la economía rusa a causa de la baja en los precios del petróleo y del bloqueo económico impuesto por Europa y Washington, Moscú ha desplegado su estrategia geopolítica de lograr mantener a flote una economía y una moneda a través del fortalecimiento de las tres organizaciones que tienen un perfil de integración y cooperación económico, comercial, financiero, pero también, en alguna medida, político-militar. No existen improvisaciones en las pautas que ha dictado el Kremlin y los pasos del presidente Putin han sido firmes y determinantes. De hecho, esta estrategia se inició desde mucho antes del bloqueo a Rusia en el 2014 y se mantiene hasta el momento actual.

El giro hacia Asia, especialmente hacia China se ha ido materializando desde hace un tiempo; de hecho, el caso de China es atípico dentro de la geopolítica rusa, pues Moscú nunca se distanció de Beijing, incluso, durante los mandatos de Boris Yeltsin (década de los 90) este país siempre ocupó un lugar destacado dentro de las prioridades geopolíticas y diplomáticas del Kremlin. Sin embargo, los acuerdos firmados desde mayo de 2014 entre Beijing y Moscú³ (Kashin, 2014) muestran un acercamiento más acelerado, con mayor urgencia dados los acontecimientos de enfriamiento comercial, económico y diplomático de Moscú con Occidente. Estos acuerdos energéticos susciben una inversión de 400 billones de dólares por un plazo de 30 años para la construcción de un nuevo gasoducto que contará con una extensión de más de 300 km desde Siberia hasta las regiones del Noreste de China. Este acuerdo fue seguido por otro acuerdo estructural, firmado en noviembre del mismo año, en el que se aprobaba el envío de gas a China desde la Siberia Occidental. Asimismo, las importaciones de petróleo ruso por parte de China se incrementaron un 40 % en el año 2014, desplazando a otros competidores tradicionales en el mercado chino, como es el caso de Arabia Saudita (Spegele, 2015).

Las visitas de Putin a Shanghái, en mayo de 2014, y a Beijing, en noviembre del mismo año; el viaje de Jinping a Moscú, en mayo de 2015, así como la gran cantidad de visitas de alto nivel entre ambas capitales a lo largo del último año atestiguan el aceleramiento tanto en la profundización como en el alcance de los vínculos bilaterales. Por ejemplo, en el encuentro entre Putin y el Primer Ministro chino Li Keqiang celebrado en octubre de 2014, el primero señalaba que “Rusia y China eran socios naturales y aliados naturales”, usando por primera ocasión el término “aliado” en relación

3 En esta ocasión, además de la firma del más importante acuerdo gasífero logrado entre Rusia y China, se firman otros 46 acuerdos estratégicos bilaterales muy importantes para ambas partes, como por ejemplo la inversión china en renglones como el carbón, cobre, gas natural líquido, producción de materiales de construcción dentro de Rusia, industria petroquímica y construcción de maquinarias.

con Beijing (Lukin, 2015). A partir de 2014, Rusia y China han ratificado una serie de importantes acuerdos bilaterales en ramas estratégicas para ambas partes como son la energética, financiera, tecnología de punta, militar, entre otras. Por ejemplo, en el aspecto de los armamentos de más avanzada tecnología, Rusia por primera vez permite la venta a otro país de los jets bombarderos SU-35 y de los sistemas de misiles tierra-aire S-400. La alianza estratégica chino-rusa es un proceso que ha tomado un período de tiempo prudencial, pero que se ha consolidado y acelerado a partir del año 2014.

La rapidez con que ha avanzado la firma de acuerdos con China en diferentes esferas, pero sobre todo en la energética, demuestran la importancia geopolítica que para Rusia ha adquirido este país. Rusia ha demostrado también su intención de mirar hacia otros horizontes en Eurasia. De tal forma, empieza a fomentar operaciones comerciales en otras monedas diferentes al dólar, tales como el yuan, euro e, incluso, el propio rublo (que ya se utiliza como divisa comercial en el intercambio con los países postsoviéticos). En junio de 2014, el diario estadounidense *The Financial Times*, señaló que algunas empresas rusas estaban preparándose para reorientar sus contratos internacionales y pagar las operaciones en yuanes y otras divisas asiáticas, como el dólar de Hong Kong y el dólar de Singapur (Druzhinin, junio 2014). Ya para el 2015, esto se convirtió en un hecho consumado, pues el 7 % del comercio bilateral entre Moscú y Beijing se llevó a cabo en sus monedas nacionales, principalmente el yuan (Gabuyev, junio 4, 2015).

Los bancos centrales de ambos países firmaron un acuerdo de intercambio de divisas por un valor de 150 mil millones de yuanes (cerca de 25 mil millones de dólares) que implicaba la garantía de que Rusia recibiese, en caso necesario, una ayuda financiera para su economía por parte de China (Ren, 2014). Algo similar ocurrió con el gigante ruso de los energéticos GAZPROM, que recibió la calificación más alta de triple A por parte de la agencia acreditadora china Dagong Global, lo cual le permite a la empresa rusa tener acciones en el mercado de Hong Kong. Asimismo, los bancos chinos han aprovechado el boicot de los bancos occidentales y el cierre de créditos para los negocios rusos y han aumentado de manera notoria su presencia en el país por medio de la concesión de préstamos en su moneda (yuan) (Escobar, 2015).

Como ya dijimos, Gazprom y la empresa china CNPC suscribieron en mayo de 2014 el mayor contrato en la historia de la empresa gasífera rusa para el suministro a China de 38 mil millones de metros cúbicos de gas anuales durante los próximos 30 años, por un monto de 400 mil millones de dólares. Fueron firmados también más de 40 documentos conjuntos en las ramas del transporte, energía, infraestructuras, industria automovilística y construcción aeronáutica. Actualmente, China es el principal socio

comercial de Rusia en el mundo. La circulación de mercancías entre ambos países alcanza la cifra de 90 mil millones de dólares anuales (Druzhinin, 2014). Ambos gobiernos aumentaron el porcentaje de pagos recíprocos en rublos y yuanes a partir de 2014.

Luego de la segunda ronda de sanciones de la UE contra Rusia, este país amenazaba con llegar a aplicar nuevas contramedidas entre las que se contemplaban la prohibición de importaciones de coches, ropa, así como la restricción de la participación de empresas extranjeras en los contratos públicos para el suministro de fármacos al mercado ruso. Las contramedidas rusas podrían incluir la expulsión de compañías europeas de importantes proyectos que llevan a cabo en territorio ruso, lo cual beneficiaría a los inversores de otros países. Por ejemplo, la banca china ya tiene planes de financiar las obras de una línea ferroviaria de alta velocidad entre Moscú y Kazán (Lutz, 2014). Moscú también levantó las restricciones existentes a las inversiones chinas en sectores que eran considerados estratégicos para el Estado ruso. Por ejemplo, a partir del año 2014, el gobierno ruso accedió a vender a empresas chinas acciones en los campos petroleros más lucrativos del país, así como participaciones en el tercer yacimiento mundial de cobre (Lossan, 2014), ambos ubicados en la región de Siberia Oriental. Rusia y China ya iniciaron la construcción de la línea ferroviaria que comunicará la región rusa del Lejano Oriente con la provincia china de Heilongjiang, convirtiéndose en la primera vía de comunicación permanente entre ambos países a través del río Amur. También existe un proyecto conjunto para desarrollar el puerto ruso de Zarubino, un punto estratégico ubicado muy cerca de las fronteras entre Rusia, China y Corea del Norte. Este puerto va a permitir el acceso directo desde las provincias chinas de Jilin y Heilongjiang al Mar de Japón.

El acercamiento de Rusia a China y su interés por convertir a los BRICS en una organización real y efectiva, es decir institucionalizada, se ha ido acelerando al igual que su política de acercamiento desde una óptica diferente con el llamado cercano extranjero postsoviético, sobre todo, con sus vecinos de la región de Asia Central. En el caso de la parte europea, Bielarrús y Armenia son los aliados incondicionales de Rusia y, por su parte, Azerbaidzhán juega un papel de socio estratégico coyuntural.

Asia Central conjuntamente con Siberia y las provincias occidentales de China se han convertido en un punto central y estratégico de Eurasia. Estos territorios son muy ricos en recursos naturales, como el petróleo, gas natural, minerales estratégicos, metales no ferrosos muy escasos en el planeta, a la vez que por su ubicación estratégica garantizan una comunicación rápida y menos costosa entre dos centros neurálgicos de la economía mundial: Europa y el este y sudeste de Asia.

Es importante remarcar que, a pesar de que en la región de Asia Central (países ex-soviéticos), Rusia y China han presentado intereses de competencia desde la década de los noventa, sobre todo, en el aspecto económico-comercial, ambos países han logrado alcanzar una ventaja mutua y una coordinación en ese importante escenario geopolítico y geoeconómico para ambas partes. Han coordinado sus iniciativas económicas para Asia Central, en el marco tanto de la Unión Económica Eurasiática (UEE) bajo el liderazgo de Rusia, como del cinturón económico de la ruta china de la seda (CERS). En su Declaración Conjunta, ambas partes ratificaron su disposición de coordinar los esfuerzos para la integración plena de la UEE y el CERS con la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), que se convertiría en la plataforma principal para interconectar a ambas iniciativas de integración eurasiáticas. El citado documento también señala “el objetivo a largo plazo de crear una zona de libre comercio entre la Unión Económica Eurasiática y China (Lukin, 2015).⁴

LA NUEVA RUTA DE LA SEDA

Por su parte, la iniciativa china de creación de un cinturón económico conocido como Ruta de la Seda que implica un proyecto de inversiones a gran escala y un proyecto de logístico de transporte fue iniciado en el año 2013, pero los pasos más importantes de su implementación fueron adoptados por parte de China en noviembre de 2014. En esta ocasión, China destinó la suma de 40 mil millones de dólares, cantidad que formaba parte del fondo de la ruta de la seda, para fines de apoyo e inversión en el citado proyecto. (Gabuyev, 2015). El objetivo de este proyecto chino es convertir a esta región –conocida como la ruta de la seda y en la que precisamente Asia Central desempeña un papel protagónico– en un centro mundial de crecimiento económico e influencia global. La Ruta de la Seda unirá la región noroccidental de China con los mercados de Asia occidental y de Europa. Sin embargo, el objetivo de este proyecto no se circunscribe exclusivamente a la transportación de productos e insumos, pues se considera también un plan estratégico para el fomento del desarrollo en toda la región a través de la creación de nuevas infraestructuras, industrias, comercio y el sector de los servicios (Karaganov y Bordachev, 2015). Rusia se propone llevar a cabo una activa participación en este proyecto chino, tomando en cuenta que su implementación sin Rusia afectaría los objetivos

4 Common Declaration by the Russian Federation and the People's Republic of China on the coordination of the construction of the Eurasian Economic Union and the Silk Road Economic Belt, mayo 8, 2015, *cit. pos.*, Artyom Lukin, “Russia’s Eastward Drive- Pivoting to Asia... Or to China?”, *Russian Analytical Digest*, núm. 169, junio 30, 2015.

de este país por mantener un papel de liderazgo en esa región, sobre todo, de Asia Central, pero también a nivel global. Rusia no solo dará un impulso a su propio desarrollo económico, sino que también incorporaría a China dentro de los mecanismos de cooperación e inversión de la Unión Económica Eurasiática, en primer lugar, en relación con Kazajstán (Putz, 2015). Todo ello acelerará el desarrollo y el logro de una estabilidad social y económica en estos países postsoviéticos centroasiáticos, que también son cercanos aliados del Kremlin.

La nueva ruta de la seda es un proyecto económico que brinda a China su propia ruta comercial, sin contradecir abiertamente los intereses de países vecinos como Rusia o India, a la vez que también le permite establecer vínculos comerciales en los que por ejemplo EE.UU. no se encuentra involucrado. Precisamente el TPP liderado por Washington y firmado en este 2015 por 17 naciones intenta convertirse en un cinturón de freno para prevenir el aumento de la influencia comercial de China en la región del Pacífico. Sin embargo, China estuvo planeando este nuevo cinturón comercial y destinando mucho dinero para infraestructura desde el año 2013 (Solana, 2015).

Como ya dijimos, China destinó un fondo para la nueva ruta de 40 mil millones de dólares, que vino a complementar compromisos previos de inversión por parte de China en la región de Asia Central por más de 50 mil millones de dólares. Este fondo se pretende invertir en proyectos de infraestructura en la región de Eurasia. La iniciativa abarca a 60 países que albergan a casi dos tercios de la población mundial y representan una tercera parte del PIB global. Este plan tiene dos partes, una terrestre y otra marítima, el ya comentado *cinturón económico* terrestre a través de Asia Central que también beneficiaría a Rusia y un *camino marítimo* alternativo a las actuales rutas de navegación comercial hacia Europa. Este último abarca el Océano Índico y los mares de China Meridional y el Mediterráneo. Las dos rutas, combinadas, conformarían una red que facilitaría la conectividad entre Asia y Europa, sin que EE.UU. estuviese involucrado en la dinámica económico-comercial entre Asia y Europa.

LA CRISIS DE UCRANIA

La gran crisis que vemos aún en Ucrania ha sido el principal impedimento para otorgarle a la Unión Económica Euroasiática un verdadero poder, en el sentido económico y financiero, pues la ausencia de Ucrania es notoria y muy negativa para Moscú. La importancia de Ucrania para Rusia es tal que Putin se ha mostrado dispuesto a asumir el costo de una confrontación con Occidente y acelerar lo que en principio parecía un plan de largo plazo. Dentro de este plan, la cumbre de Ufá se denota como un avance

importante. Se conjunta una negociación con 15 países importantes de Eurasia, a la vez que se presiona a Ucrania de manera directa. Este país aún depende de tecnología, energéticos y comercio de Rusia. Es imposible romper este círculo en un plazo inmediato. Tampoco la UE se interesa en acelerar este proceso.

Aunque China se mantiene como el socio principal de Rusia en toda la región de Eurasia, Moscú también busca expandir su influencia y el número de sus socios en la región, específicamente de Asia. Tales son los casos de Mongolia, Corea del Norte, Vietnam, Tailandia, Singapur, India y Pakistán. En el caso de Mongolia y Corea del Norte, que siempre han sido aliados de Moscú, a partir de 2014 se han acelerado los proyectos de colaboración económica y comercial bilaterales. Por ejemplo, en el caso específico de Mongolia, se ha institucionalizado el “corredor económico China-Mongolia-Rusia” desde la cumbre trilateral celebrada en Dushambé (septiembre 11, 2014), en el marco de la cumbre de la OCS, cuyo objetivo inmediato es la expansión de la cooperación trilateral. (Campi, 2014). Vietnam se mantiene como el aliado principal de Moscú en todo el Sureste Asiático. En mayo del 2015, se firmó un acuerdo de libre comercio entre la Unión Económica Eurasiática y este país, el primero que se firma en toda la región de Asia Pacífico por parte de Rusia. Su objetivo es utilizar este instrumento con Vietnam para penetrar el mercado más amplio de la ASEAN. Singapur y Tailandia son otros dos objetivos económicos y comerciales priorizados actualmente por el Kremlin. Luego del reciente conflicto desatado con Turquía, con el derribo de un avión militar ruso (noviembre 2015), la cancillería rusa alertó a sus ciudadanos en relación con la suplantación del destino turístico que implicaba Turquía –de hecho, el primer destino turístico en el exterior de los ciudadanos rusos– por los de la India, Vietnam, Tailandia (Izvestia, 2015). Con India y Pakistán, las relaciones bilaterales han avanzado mucho en los últimos dos años. Pakistán ha sido incorporado en alguna medida a todas las organizaciones en las que Moscú tiene algún liderazgo.

PANORAMA ECONÓMICO DE RUSIA

Como ya expresamos, la economía rusa ha sufrido embates producto del bloqueo y de la crisis con Occidente a partir de 2014 y ha buscado salidas a esta situación, sobre todo en los mercados asiáticos. Los datos económicos de 2014 demostraban que la caída económica de Rusia producto de las sanciones de Occidente no sería tan crítica como se había pronosticado previamente y estaría lejana a la registrada en el 2008. Por ejemplo, la inflación anual en 2014 alcanzó el 7.5 % un aumento comparado con el año anterior (6.5 %), pero es una cifra muy inferior al 15 %

que se registró en el 2008 en plena crisis europea. Tomando en cuenta las sanciones económicas y financieras de Occidente, la caída del rublo y la caída de los precios del petróleo, la inflación para finales de 2015 se situaría entre el 8 y el 9 %. “Las sanciones costarían a la economía rusa una rebaja del crecimiento y un aumento de la inflación y del costo del crédito hasta el año 2017” (Vicéns, 2014). Sin embargo, además de las sanciones a Rusia, existen factores internos que también han golpeado a la economía nacional, como es el caso de la fuga masiva de capitales privados desde inicios del año 2014. En ese año, la fuga de capitales alcanzó la cifra de 100 mil millones de dólares (Vicéns, 2014).

También se agudizó el problema de la inversión, pues la economía depende en primer lugar de los ingresos petroleros que han llegado a representar dos tercios de las exportaciones totales y, a su vez, este sector energético necesita grandes inversiones, que no se han hecho, para mantener su nivel de productividad. El 90 % de la extracción de petróleo proviene de pozos petroleros que datan del período anterior al año 1998 y de Siberia Occidental, que produce el 66 % del total del crudo (Vicéns, 2014, p. 2). Todos estos yacimientos han superado el nivel máximo de producción y la actividad de extracción está ralentizándose cada vez más, por lo que se necesita invertir en este sector. Por el contrario, las sanciones europeas que se endurecieron en septiembre de 2014 cerraron la venta de equipos para la exploración y producción del gas esquisto en el Ártico. También el sector manufacturero necesita inversiones inmediatas. Rusia produce automóviles, maquinaria y productos alimentarios; sin embargo, el sector industrial no es competitivo y necesita inversión extranjera para intentar revertir esta situación. Por ejemplo, las sanciones occidentales han frenado también la inversión en la industria automotriz nacional, lo cual afecta la importación de materiales y tecnologías clave para aumentar la competitividad del sector. A pesar de todo esto, ya para finales de noviembre de 2015, la economía rusa va logrando superar los números negativos y, de acuerdo con datos del gobierno, sale de la recesión. Por su parte, el más reciente informe del FMI señala que Rusia tendrá un crecimiento económico discreto (1.6 %) a mediano plazo, o sea, entre el año 2015 y 2019. El gobierno ruso intenta aumentar el gasto público para fomentar el consumo por medio del aumento de los salarios del sector público y las pensiones y, de esta manera, estimular la producción; cuestión que ningún otro gobierno europeo ha logrado en un corto plazo.

En la cumbre de Ufá se acordaron varios puntos, entre los que se incluyen estrategias de integración económica, turismo, especialmente de Rusia con China e India, se discutió la nueva “ruta de la seda” una estrategia económica liderada por China para el intercambio económico con sus vecinos del oeste continental. También se emitieron

declaraciones de tipo político principalmente de parte del presidente chino Xi Jinping y del presidente Putin. El tema del conflicto en Ucrania estuvo presente, declarando el respeto a los acuerdos firmados en Minsk por el cuarteto (Rusia, Ucrania, Alemania y Francia) y pidiendo un cese al fuego inmediato en el territorio ucraniano, así como remarcando el peligro de ISIS para la estabilidad del Medio Oriente. Debido a la naturaleza militar de la Organización de Cooperación de Shanghái estas declaraciones tienen sentido; sin embargo, los acuerdos que se asumieron y firmaron en Ufá incluyen a uno de los miembros de los BRICS, India, con uno de los ejércitos más grandes del mundo. El plan de seguridad que durará hasta el 2025 entró en vigor y las tres vertientes serán: la lucha con el terrorismo, los separatismos y grupos extremistas. El ingreso de Pakistán también es vital para estos planes de seguridad Euroasiática. De hecho, el mayor logro diplomático de Moscú en el Sur de Asia ha sido la admisión simultánea de India y Pakistán en la Organización de Cooperación de Shanghái, a pesar de que China en un inicio no mantenía entusiasmo en la incorporación de estos dos estados. Dentro de las declaraciones destacaron las del Presidente chino que remarcaba la importancia de garantizar la seguridad de Eurasia ante su situación actual, también se discutió la posibilidad de insertar a los miembros de la Unión Económica Euroasiática dentro de la estructura del banco financiero y de desarrollo de los miembros de la OCS: el *Asian Infrastructure Investment Bank* (AIIB), un proyecto que le brindaría un ala económica y ya no solo militar a la OCS (Kulik, 2015). En conjunto, se discutieron temas de cooperación entre los diferentes bancos creados en la sexta cumbre de los BRICS en julio de 2014, en Fortaleza, Brasil, y el Banco Asiático de Infraestructura para la OCS, fundado en octubre de 2014, estos tres grupos podrían formar las bases para convertir a China en un proveedor primordial de crédito al área económica más activa del mundo, Asia. El alcance del AIIB está aún por verse, este es un punto en el que Rusia no ha cedido demasiado, pero tampoco ha descartado la idea; por el contrario, a partir de esta cumbre Moscú parecería tener una posición más flexible ante el proyecto. Lo que es más importante en el desarrollo del AIIB, que va más allá de su función en términos prácticos, es la disposición e interés que presentan una gran cantidad de países para insertarse en esta nueva organización, lo que supondría un cambio en la dinámica y narrativa de los bancos de desarrollo internacionales, a la vez que simbolizaría una crítica y un desafío al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial. El poder económico de China se ha dejado mostrar como herramienta de coacción a nivel global y la capacidad de la diplomacia rusa para convocar actores que, de ninguna otra manera, podrían cooperar a estos niveles ha permitido a China promover este nuevo instrumento.

Rusia, que como ya dijimos, ha presidido la OCS este año, ha desarrollado canales de diálogo exitosos para convertir a las tres organizaciones, BRICS, OCS y Unión Económica Euroasiática en aliadas y en entes interconectados desde el punto de vista económico, cultural, pero también político y hasta militar. Estos organismos que a simple vista parecería que no tendrían interés en integrarse, sobre todo en términos políticos, sí han encontrado líneas de comunicación diplomáticas efectivas para trascender los acuerdos económicos y comerciales y llegar a acuerdos más sólidos en un marco regional y subregional. De esta manera, Rusia va logrando organizar bloques y grupos de países fuera de la influencia de Occidente que se van convirtiendo en una fuerza y en un peso de contra balance real a las organizaciones económicas y políticas tradicionales, gobernadas por Europa y EE.UU. Esta siempre ha sido la postura rusa y ahora es compartida por China abiertamente; el objetivo es una reorganización del espacio geopolítico que desde la etapa de Halford McKinder fue definido como el *Heartland*. A partir de 2014, se va conformando un escenario en Eurasia –incluido también el Medio Oriente, a pesar de sus conflictos e inestabilidad política– que es cada vez más favorable al poder mundial y regional compartido y a una correlación de fuerzas que se va asemejando al orden de multipolaridad que Moscú y Beijing han buscado. En esta vasta y geoestratégica región, donde habita la cuarta parte de la población mundial y existen los mayores –en cantidad y variedad– recursos naturales, minerales y estratégicos, cada vez va quedando más claro que países tienen las mayores condiciones, herramientas y posibilidades de transformar el orden geopolítico imperante hasta el momento. El conflicto de Ucrania aceleró este proceso de reorganización de la integración y coordinación liderado por Rusia; pero, en el que también participan activamente países como China, Irán, India, Pakistán, Vietnam, entre otros.

El foro de Ufá también fue aprovechado para estrechar vínculos bilaterales entre Rusia y los demás países participantes. Por ejemplo, el caso de Brasil, cuya meta este año es aumentar la cooperación bilateral en la rama de las inversiones y el comercio. “Obviamente, debemos hacer más en la dirección de la cooperación en el área de las inversiones”, dijo Putin durante la reunión con la presidenta Rousseff y señaló que el volumen del comercio en 2014, en comparación con el mismo período en 2013, aumentó en un 15 %. Por su parte, Rousseff dijo que Rusia y Brasil tienen que hacer todo lo posible “para aumentar el volumen del comercio, cuyo nivel no es suficiente teniendo en cuenta su enorme potencial”. La meta para este año es de 10.000 millones de dólares. Las relaciones bilaterales con Brasil están en su mejor momento y se prioriza también la colaboración bilateral en las áreas de alta tecnología, aviación y espacial. Es hartó improbable que la situación de inestabilidad política interna que atraviesa Brasil afectase el excelente nivel de las relaciones políticas y comerciales con Rusia.

En el caso de Sudáfrica, Putin y el presidente de Sudáfrica, Jacob Zuma destacaron que la prioridad actual para ambos países es el lanzamiento del programa de desarrollo de la energía nuclear en Sudáfrica, así como la reanudación de la cooperación técnico-militar bilateral.

En el caso de India, quien ya fue aceptado –a partir del 2016– como miembro pleno de la OCS, el primer ministro indio, Narendra Modi y Putin coincidieron en la necesidad de estrechar aún más la colaboración bilateral en todos los órdenes económico-comerciales, sin excluir el terreno de la venta de armamentos rusos a este país, que se mantiene en el primer lugar del intercambio bilateral.

Rusia, en la cumbre de Ufá 2015, demostró un liderazgo real, llegando a acuerdos con un grupo de países con el que en principio no tiene intereses en común, más allá del intercambio económico y comercial. Lo que comenzó como una idea algo inesperada de un ejecutivo del Goldman Sachs, al cabo de más de una década se convirtió en un bloque de naciones importantes que aspiran a la creación de políticas alternativas de desarrollo. Más allá de los grados de integración que Rusia y China tengan con Sudáfrica, India y Brasil, la organización de los BRICS ha permitido particularmente a Rusia y China acercarse más, no solo en el plano económico y comercial, sino también político. Sin embargo, es importante evaluar también el grado y el nivel de intercambio existente entre Rusia y el resto de los miembros de los BRICS.

REACOMODOS GEOPOLÍTICOS

Como resultado del conflicto en Ucrania, Rusia intenta reacomodar su influencia geopolítica en el mundo y, en primer lugar, en Eurasia, para, de tal manera, adaptarse a las nuevas realidades internacionales.

En primer lugar, se evidencia el fortalecimiento del liderazgo de Rusia tanto en el escenario regional euroasiático, como global. Por ejemplo, la Sexta Cumbre de los BRICS en Fortaleza, Brasil (julio 2014), resultó un éxito rotundo para Putin. El presidente ruso recibió un apoyo importante de los presidentes de los países miembros, a la vez que se firmaron importantes acuerdos que fortalecen los lineamientos de la política exterior rusa y sus afanes por consolidar un orden mundial multipolar, tanto en el aspecto político, como económico y financiero. Las coincidencias políticas de Putin con Dilma Rousseff y Xi Jinping en los asuntos mundiales son cada vez más sólidas. A diferencia de lo que ha declarado el presidente Obama, Rusia no ha quedado aislada luego del conflicto en Ucrania. Por el contrario, este país gana cada vez mayores simpatías fuera de las fronteras de la CEI, que ha demostrado ser un mecanismo obsoleto e ineficaz incluso para la propia Rusia.

En segundo lugar, a partir de 2014, se inició una nueva escalada de rearme militar por parte de Moscú en todos los sectores; pero, sobre todo, se lleva a cabo un rearme de la aviación estratégica y de la defensa aeroespacial rusas. En una reunión sobre el programa armamentístico ruso para el período 2016-2025, Putin planteó la necesidad de conseguir avances importantes en el “desarrollo de todos los componentes de las armas de alta precisión” y subrayó que el país debe producir por sí mismo todos los equipos de importancia vital (Putin, 2014). La necesidad de prescindir de las importaciones para la industria de la defensa nacional, ya en un corto plazo, se convierte en una prioridad para Rusia, luego de las sanciones comerciales de Europa y EE.UU. en este rubro. El Ministerio de Defensa anunció que se prepara una nueva versión de la Doctrina militar de Rusia. La necesidad de introducir modificaciones a la doctrina militar vigente obedece, según explicó el subsecretario del Consejo de Seguridad ruso, Mijail Popov, al surgimiento de “nuevas amenazas militares”, que se manifiestan a partir de la crisis ucraniana (Druzhinin, 2014). Rusia también pondrá en funcionamiento en su arsenal nuclear, antes de finalizar el año 2015, más de 40 nuevos misiles intercontinentales capaces de superar los sistemas de defensa antimisiles más sofisticados, de acuerdo a declaraciones del propio presidente ruso. Estas declaraciones de Putin suponen un nuevo paso en la escalada de distanciamiento político y diplomático entre Moscú y Washington. Asimismo, Rusia ha comenzado a elaborar un portaaviones alternativo a los portaaviones franceses *Mistral* que, tras haber sido encargados en el año 2011, no han sido entregados a la marina rusa a causa de las sanciones occidentales. La producción de este buque comenzaría en el año 2016, de acuerdo con fuentes de la industria de defensa militar citadas por RIA-Novosti (Bonet, 2015).

En tercer lugar, luego del conflicto en Ucrania, Rusia obtuvo un mayor apoyo interno para su gobierno y, sobre todo, para la figura del presidente Putin, luego de que su tercer mandato fuese resultado de unas elecciones mucho menos favorables y más reñidas que las anteriores.⁵ Putin aspira a reelegirse nuevamente en las elecciones de 2018 por un plazo de otros seis años y este conflicto lo ha ayudado a ganar apoyo interno, incluso entre sus detractores. Asimismo, el apoyo de Occidente al gobierno del presidente Poroshenko ha logrado que el nacionalismo ruso gane mayor peso e influencia, tanto dentro del marco interno del Estado, como en su proyección exterior. Todas estas circunstancias favorecen el actual liderazgo del presidente Putin. En una muy reciente encuesta dada a conocer por el diario ruso *Vedomosti* (noviembre 24, 2015) y llevada a cabo por Interfax, el 85 % de los ciudadanos apoya el desempeño del presidente

5 En las últimas elecciones parlamentarias, el Partido Rusia Unida disminuyó su representación en la Duma de 315 escaños a 238, por lo que pierde la cómoda mayoría absoluta de que disponía hasta ese momento.

Putin y solo el 14 % se declaran insatisfechos. Sin embargo, el índice de aprobación de los ciudadanos disminuye bastante cuando se refieren al primer ministro Medvedev (61 % de aprobación), al Parlamento (48 %), al Gobierno (54 %). Asimismo, Putin se mantiene como la figura política en quien más confían los ciudadanos (57 %), seguido a distancia por el ministro de defensa Serguei Shoigu (26 %) y, en tercer lugar, el canciller Lavrov, con solo el 18 % de apoyo.

CONCLUSIONES

Rusia y China se mantienen como los dos socios estratégicos más influyentes en la región de Asia y, a pesar de la actual situación de fragilidad de la economía rusa ante las sanciones de Occidente y del indiscutible aumento de la dependencia económica hacia China a partir de 2014, ambos países mantienen cierto balance de poderes en toda la región, cierta reciprocidad y estrategia de socios en la correlación de fuerzas tanto en Asia Central, como en Indochina o en Asia Pacífico, por lo que sería harto difícil pensar que Rusia se pudiese convertir en un satélite económico y comercial de Beijing, como afirman algunos en Occidente. Ambos países se apoyan mutuamente en las cuestiones políticas y diplomáticas en el seno de los organismos internacionales y realizan ejercicios militares conjuntos desde hace cerca de una década. Esta relación bilateral que se puede calificar de compleja e, incluso, coyuntural; pero, precisamente, favorecida y fortalecida luego del conflicto en Ucrania, perdurará por un plazo de tiempo importante, mientras Occidente mantenga las sanciones comerciales y diplomáticas contra el Kremlin y, sobre todo, mientras se vea a Rusia desde la distancia y con desconfianza. Incluso, luego de los recientes atentados terroristas en París (noviembre 13, 2015) y de los sucesos acaecidos entre Rusia y Turquía tras el derribo del bombardero ruso en Siria, la postura hacia Rusia no ha cambiado en la medida necesaria y conveniente para ambas partes. Por el contrario, Europa y EE.UU. (OTAN incluida) han cerrado filas alrededor de Erdogan y concentrado sus críticas hacia los bombardeos *no coordinados* por parte de Moscú. Para Occidente, y en primer lugar para Obama, es incómodo e inaceptable reconocer el liderazgo que mantiene Moscú en la región del Medio Oriente, máxime cuando los gobiernos de Siria y de Irak han solicitado a Putin la intervención militar de sus fuerzas militares en las zonas invadidas por ISIS en sus respectivos territorios. Erdogan ha sido un simple caballo de batalla de Occidente frente al Kremlin al cumplir con el derribo del bombardero ruso, pero la estrategia de aislamiento y descalificación en relación con la política de Rusia es dirigida desde otras latitudes más al Occidente de nuestro planeta. El escenario de confrontación entre Rusia y

Washington, este último secundado y apoyado desde Bruselas (UE), lejos de suavizarse luego de los atentados terroristas en París, se ha tornado aún más álgido y ríspido.

El reciente conflicto desatado en Siria donde intervienen tantas fuerzas internas, disímiles y enfrentadas entre sí mismas, así como los afanes de Occidente por neutralizar de una vez por todas y al precio que sea necesario al gobierno de Bashar al-Assad están totalmente opuestas a la postura que ha mantenido y mantiene actualmente el Kremlin frente al mismo escenario. Las cercanas y amistosas relaciones de Moscú con los actuales gobiernos de Siria, Iraq e Irán (incluso luego de las negociaciones de Teherán con Obama) constatan que el Kremlin ha colocado al Medio Oriente como su segundo escenario de influencia, luego de la región de Asia, sobre todo Asia Central, China e Indochina. En los próximos meses seremos testigos probablemente de nuevos enfrentamientos y emplazamientos por parte de ambos bloques que mantienen sus prioridades geopolíticas sin ninguna coincidencia, lo que hace que el clima de entendimiento y negociación en relación con los conflictos que se mantienen álgidos en el orbe (Siria, Ucrania, Iraq) esté ausente y, por el contrario, cada vez se vislumbre un clima de mayor inestabilidad y de no cooperación entre Moscú y Washington ante fenómenos como el terrorismo internacional o los conflictos territoriales.

Moscú ha apostado abiertamente por la región de Asia dentro de su estrategia geopolítica actual y por disponer de un liderazgo compartido con otras potencias vecinas del Este, sin llegar a renunciar al poder de decisión único en las cuestiones claves y estratégicas para su Estado, que garanticen su propia estabilidad y seguridad nacional y regional. Eurasia mantiene su prioridad en la geopolítica rusa actual, aunque lo innovador en este escenario es el mayor peso que adquiere Asia: China, Asia Central, Indochina y Asia Pacífico, en ese orden de importancia. Ucrania mantiene su interés geoestratégico para Rusia y eso nunca cambiará; sin embargo, el Kremlin reacomoda su estrategia geopolítica global y le confiere a Asia un papel cada vez más importante y significativo dentro de sus vínculos económicos, comerciales y financieros exteriores, pero también le confiere cada vez mayor importancia a estos países dentro de su estrategia político-militar a partir del año 2014. ¿El futuro es incierto? No lo creo, todo depende del desenvolvimiento de los escenarios de conflictos regionales, sobre todo, en Medio Oriente, Europa y en la propia Asia. La actual alianza entre Rusia y China se debe mantener por los próximos años, pero Rusia mantiene su interés en incorporar también a otros países, sean potencias o no, dentro del grupo de estados que mantengan prioridades, intereses y estrategias que estén en consonancia con las de Moscú y, que finalmente, se logre conformar y consolidar el tan ansiado bloque multipolar, cuyo eje rector estaría concentrado esta vez en Eurasia y no en el Atlántico.

REFERENCIAS

- Bonet, Pilar. (2015, junio 16). Putin eleva la tensión al anunciar un refuerzo de su arsenal nuclear. *El País*, p. 17.
- Campi, Alicia. (2014, noviembre 10). Transforming Mongolia-Russia-China relations: The Dushambe Trilateral Summit. *The Asia-Pacific Journal*, Vol. 12, núm. 1 (45).
- Druzhinin, Alexei. (2014, mayo 21). Gazprom firma el contrato de gas con China. Agencia de noticias *RIA-Novosti*, Shanghai. Recuperado de: <http://sp.ria.ru/economy/20140521/160155188.html>
- Druzhinin, Alexei. (2014, junio 26). Gazprom busca cotizar en la bolsa de Hong Kong. Agencia de noticias *RIA-Novosti*, Moscú. Recuperado de: <http://sp.ria.ru/economy/20140626/160562654.html>
- Druzhinin, Alexei. (2014, septiembre 2). Russia to update military doctrine by end-2014 – Russian Security Council". *RIA-Novosti*. Moscú. Recuperado de: <http://en.ria.ru/russia/20140902/192551616/Russia-to-Update-Military-Doctrine-by-End-2014--Russian-Security.html>
- Escobar, José. (2015, julio 13). BRICS/SCO sow panic in exceptionalistan. *Russia Today*, Moscú. Recuperado de: <https://www.rt.com/op-edge/273289-brics-summit-putin-russia/>
- Gabuyev, Alexander. (2015, junio 4). K zaemhoi vygode storon (en ruso). *Kommersant*, Moscú, p. 6.
- Gabuyev, Alexander. (2015, junio 15). Eurasian silk road union: Towards a Russia-China consensus? *Carnegie Moscow Center*. Moscú. Recuperado de: <http://carnegie.ru/2015/06/05/eurasian-silk-road-union-towards-russia-china-consensus/i9kt>
- Karaganov, Serguei. (2015, junio 8). Eurasian way out of the european crisis. *Russia in Global Affairs*. Recuperado de: <http://eng.globalaffairs.ru/pubcol/Eurasian-Way-Out-of-the-European-Crisis-17505>
- Karaganov, Serguei y Bordachev, Timofei. (2015, junio 18). The future of central Asia. A new vector of Russia's international strategy. *Global Affairs*. Rusia. Recuperado de: <http://eng.globalaffairs.ru/number/The-Future-of-Central-Eurasia-17526>
- Kashin, Vassily. (2014, junio 1). Russia reorients to the Orient. *Russia Direct*, núm. 11, 2014. Recuperado de: <http://www.russia-direct.org/archive/june-monthly-memo-russia-reorients-orient>
- Kulik, Serguei. (2015, julio 7). Russia and the BRICS: Priorities of the Presidency. *Council of Councils, Council of Foreign Relations*. EE.UU. Recuperado de: http://www.cfr.org/councilofcouncils/global_memos/p36758
- Lossan, Alexei. (2014, septiembre 8). Rosneft to sell 10 percent stake in largest oil field to Chinese company. *Russia Beyond the Headlines*.
- Lukin, Artyom. (2015, junio 30). Russia's Eastward drive-pivoting to Asia... or to China? *Russian Analytical Digest*, núm. 169, p. 2.

- Lutz, Christian. (2014, septiembre 12). Cómo Rusia responderá a las nuevas sanciones de la Unión Europea. Agencia de noticias *RIA-Novosti*, Moscú. Recuperado de: http://sp.ria.ru/revista_de_prensa/20140912/161793263.html
- Nota editorial. (2015, noviembre 24). *Izvestia*. Moscú.
- Nota editorial. (2014, diciembre 22). Beijing ready to help Russia's rattled economy, Chinese Foreign Minister Says. *The South China Morning Post*. Shanghai.
- Putin, Vladimir. (2014, septiembre 10). Rusia debe tener respuestas adecuadas a todas las amenazas potenciales. *Rossiyskaya Gazieta*. Moscú. Recuperado de: http://es.rbth.com/noticias/2014/09/10/putin_rusia_debe_tener_respuestas_adecuadas_a_todas_las_amenazas_pot_43493.html
- Putz, Catherine. (2015, julio 8). What to expect as leaders of BRICS, SCO and EE.UU. Gather in Russia. *The Diplomat*. Recuperado de: <http://thediplomat.com/2015/07/what-to-expect-as-leaders-of-brics-sco-and-eeu-gather-in-russia/>
- Ren, Daniel. (2014, diciembre 18). Russia may seek China help to deal with crisis. *The South China Morning Post*. Shanghai.
- Solana, Javier. (2015, abril 7). El desafío de la nueva ruta de la seda. *El País*. España. Recuperado de: http://elpais.com/elpais/2015/03/25/opinion/1427315633_973822.html
- Spegele, Brian. (2015, enero 23). Russia, OPEC jostle to meet China oil demand. *The Wall Street Journal*. Nueva York, p. 8.
- Yakovenko, Alexander. (2015, agosto 4). Shanghai Cooperation Organization Ufa summit: A major step forward. *Russia Today*. Recuperado de: <https://www.rt.com/op-edge/311526-sco-summit-ufa-russia/>
- Vicéns, Elena. (2014, octubre 5). Una Guerra fría para la economía rusa. *El País*. España, p. 1.